

*SOSPECHOSO POR  
SIEMPRE*



**LUCIANO S. ZINNI**

# **Sospechoso por siempre**

Luciano S. Zinni

Este libro está a la venta en

<http://leanpub.com/sospechosoporsiempre>

Esta versión se publicó en 2015-08-27



This is a [Leanpub](#) book. Leanpub empowers authors and publishers with the Lean Publishing process. [Lean Publishing](#) is the act of publishing an in-progress ebook using lightweight tools and many iterations to get reader feedback, pivot until you have the right book and build traction once you do.

©2015 Luciano S. Zinni

# **También por Luciano S. Zinni**

Tragedia en familia

*A Sol, compañera de vida a la que amo y quien me brinda  
su incondicional apoyo siempre.*

*También a Juan, gran amigo.*

*Y, por supuesto, al Chiqui y al Timmy.*

# SOSPECHOSO POR SIEMPRE

---

Ese maldito detective, Robinson, no me quería escuchar, yo le decía la verdad, pero no podía lograr que me creyera. Me comentaba que tenía pruebas en mi contra, que yo iba a acabar en la cárcel con una condena de cadena perpetua.

Me mantuve firme, estaba diciendo la verdad, de eso no había duda, al menos para mí. Era evidente que lo único que deseaba el detective era cerrar el caso de manera veloz y ágil, pero para eso necesitaba mi confesión, y yo no se la iba a dar. Al parecer necesitaban un chivo expiatorio, no sé cómo llegaron a detenerme, pero estaba muy enojado y deseaba irme de ahí cuanto antes.

Continuó interrogándome por un largo rato, no tenía libertad para largarme de allí porque me habían detenido. No pensé que requeriría un abogado debido a que yo no había hecho nada, por lo que no pedí la asesoría de uno. Él quería que de mi boca salieran las palabras «yo lo hice», las cuales no iban a fugarse. Intentó todas las tácticas interrogativas que le habían enseñado, y las que no también procuró ejecutarlas, pero yo me mantuve firme, sin cambiar mi respuesta.

Se retiró de la sala por unos momentos y regresó con una computadora portátil unos segundos después.

—Al parecer alguien ha borrado algunos, seguro que has sido tú, pero este servirá de todos modos. Luego de ver el video pensarás dos veces antes de continuar negando el crimen —dijo Robinson entretanto comenzaba con su reproducción.

Me quedé con la boca abierta, literalmente. En ese momento pasé a ser yo el no creyente, lo que estaba mirando no era posible. Había visto el crimen en los noticieros, una detonación en la entrada de un supermercado de mi pueblo, producida por algo que aún no se había determinado y que tuvo como resultado la muerte de dos personas. Las imágenes que me mostraba el detective eran de una cámara de seguridad del supermercado, la cual no enfocaba directamente el lugar donde se produjo la detonación, pero sí unos metros al costado. Se veía en forma clara cómo, unos segundos luego de la explosión, la figura de un hombre salía de la nube de polvo. Y eso era lo sorprendente, lo que me había dejado sin palabras, ese hombre yo lo conocía muy bien, lo veía todos los días antes de ir a trabajar, en el espejo del baño. No sabía cómo era posible que yo apareciese en esas imágenes, si me encontraba en un lugar absolutamente distinto a la misma hora, en la sala de estar de mi casa descansando luego de un arduo día en la carpintería.